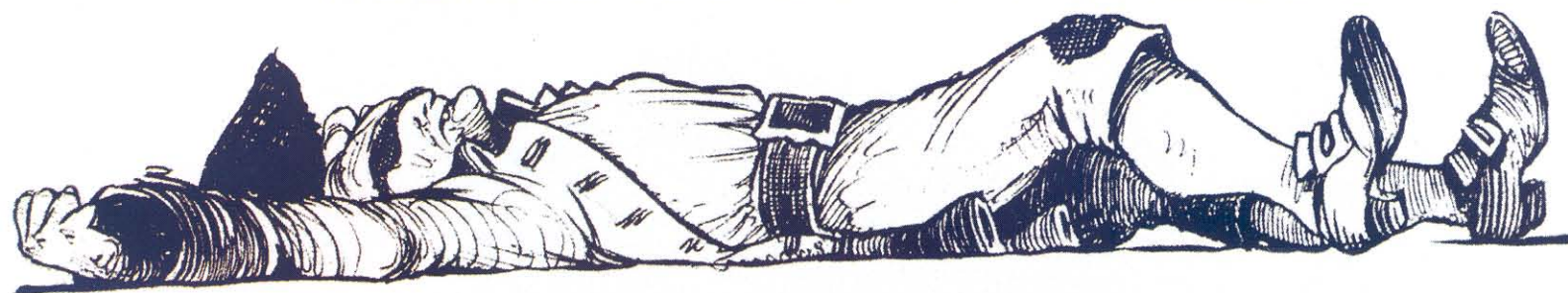




MARINELLO Y CORÉ

HECHICEROS DE TINTA NEGRA



Juan Domingo Marinello es fotógrafo; Mario Silva "Coré" Ossa fue quizás el mayor ilustrador que ha legado la industria editorial chilena. Marinello es coleccionista de Coré y su inspiración para el libro que acaba de editar. Esta es la historia de una pasión y también de una edad de oro, donde dibujar era en Chile un arte más que respetado.

“La gráfica nacional es tremendamente rica y un terreno desconocido, abierto para explorar y degustar. Me gusta pensar en *Coré* –su libro– como el principio de una serie de rendiciones a artistas que por prejuicios baratos han sido relegados a la categoría de arte menor. Espero que alguien se atreva con libros de arte sobre gente como Mario Igor o Máximo Carvajal, recientemente fallecido, sólo por nombrar a algunos”, señala Juan Domingo Marinello, mientras termina un café cortado en un local de Providencia. Mira la portada de su libro y con otras palabras vuelve a repetir que la idea detrás de *Coré* era rescatar el legado del que quizás sea el mayor ilustra-

dor de la historia gráfica chilena. Un tributo y al mismo tiempo un nexo entre el arte visual de la tinta –la obra de Coré– y el de la fotografía –el arte del propio profesor Marinello–.

-Mucho de eso está en la opción que usted escogió de limpiar de textos, salvo el prólogo, a su libro.

“Exacto. No se necesitaba escribir o hablar. Los dibujos de Coré cuentan historias por sí solos. Esa fue también la razón de por qué evité poner mi nombre en el volumen. El libro es de Coré, yo no soy su autor, sólo recopilé su trabajo. Y lo anterior no es por humildad, sino por respeto”, acota Juan Domingo, fotógrafo y periodista, profesor de

la Escuela de Comunicaciones de la Universidad Católica y un obseso recopilador de la memoria y el patrimonio gráfico nacional.

“Lo que me consuela”, continúa, “es saber que no estoy solo en esta cruzada. Como ya te adelanté, hay mucha gente, joven especialmente, empeñada en rescatar este trozo de nuestra historia. Tenemos una continuidad visual tremendamente rica y pecaría de injusto si dijera que no se ha hecho nada al respecto. Deben destacarse las políticas de recopilación de nuestros archivos cinematográficos, fotográficos e incluso televisivos. Y ahí está el punto, porque en este conjunto se aparece la

ilustración, la historieta y el humor gráfico como el gran huérfano...”

-Sin embargo, en el último tiempo, se han hecho cosas más que destacables en este plano, como el tomo recopilatorio de la obra de Hervi...

“Es que hay muchos cabros interesados en continuar en esta misión. Rodrigo Salinas, por ejemplo, que está haciendo grandes cosas. Los chiquillos de APLAPLAC o de colectivos como Ergocómics. Lo que falta es un apoyo más concreto, que una editorial grande se interese en rescatar la obra de artistas que están en el inconsciente colectivo y que esta misma nueva generación puede ayudar a recolectar. Eduardo Armstrong, Themo Lo-

bos, qué sé yo. Me gusta pensar en *Coré*, como el primer volumen de una colección de libros de arte donde tengan espacio éstos y otros nombres que te estoy mencionando.”

■ El ángel caído

Coré nació como Mario Silva Ossa en 1913 y murió atropellado por un tranvía en 1950; el mito dice que distraído mientras dibujaba. Cuentan que estaba tratando de retratar un tranvía en movimiento y no se dio cuenta de que otro venía en contra por la vía donde él transitaba. Tomó su identidad artística del nombre de un ángel caído mencionado en libros apócrifos de la Biblia y como tal, hizo carrera en publicaciones de la editorial Zig-Zag, fundamen-

El Peneca. Clásica revista infantil, de las primeras décadas del siglo XX, Coré fue uno de sus artistas más importantes.





talmente en las portadas de la revista *El Peneca* y adaptaciones juveniles de grandes clásicos de la literatura universal. Considerado por muchos como el mejor ilustrador chileno de todos los tiempos y uno de los más destacados a nivel hispanoamericano, se sabe que por años Constancio Vigil, fundador de la poderosa editorial argentina Atlántida, lo tentó para

que se integrara a su staff de dibujantes. "Era una época en que se pagaba muy bien por este trabajo", cuenta Marinello. "Coré era autodidacto y lo que ganaba por trabajar para Zig-Zag le alcanzaba para llevar una vida sin excesos, pero bastante acomodada".

-En el prólogo de su libro, usted también nombra a Walt Disney.

"Disney quería incorporarlo a su equipo, de forma estable. Varias veces lo contactó, pero Coré siempre se negaba. Por nada quiso trazar la tranquilidad que le daba trabajar en Chile".

Único hijo varón de una familia dominada por mujeres, Coré creció como un muchacho sobreprotegido que desde temprana edad se sintió atraído por la lectura de libros como *La Isla del Tesoro*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *Sandokan* entre una larga lista de títulos en los que se repetían apellidos como Wilde, Dickens, Salgari, Wells y Verne. Tempranamente fue desarrollando su pasión por el dibujo, quizás como un modo de aislarse de la realidad viajando a parajes sobrenaturales, poblados por rincones de fantasía, hadas, brujos, dragones y

ogros. En una tradición narrativa ausente de géneros como la épica fantástica y la ciencia ficción, el nombre de Coré aparece como uno de los pocos exponentes. El que haya utilizado colores y trazos en lugar de relato escrito es -al final- sólo una cuestión formal.

Con estudios incompletos de arquitectura, antes de los veinte años, Coré ingresó a trabajar a la editorial Zig-Zag, donde fue contratado por su tía Elvira "Roxana" Santa Cruz, quien dirigía la revista infantil *El Peneca*, donde por dos décadas se encargó de darle vida y forma a las portadas, creando lo que Marinello define como una galaxia de imaginación. Cosmos donde piratas, hadas y mundos salvajes de la desconocida África convivían con la naturalidad que sólo otorga la fantasía.

-¿Cómo dio con Coré?

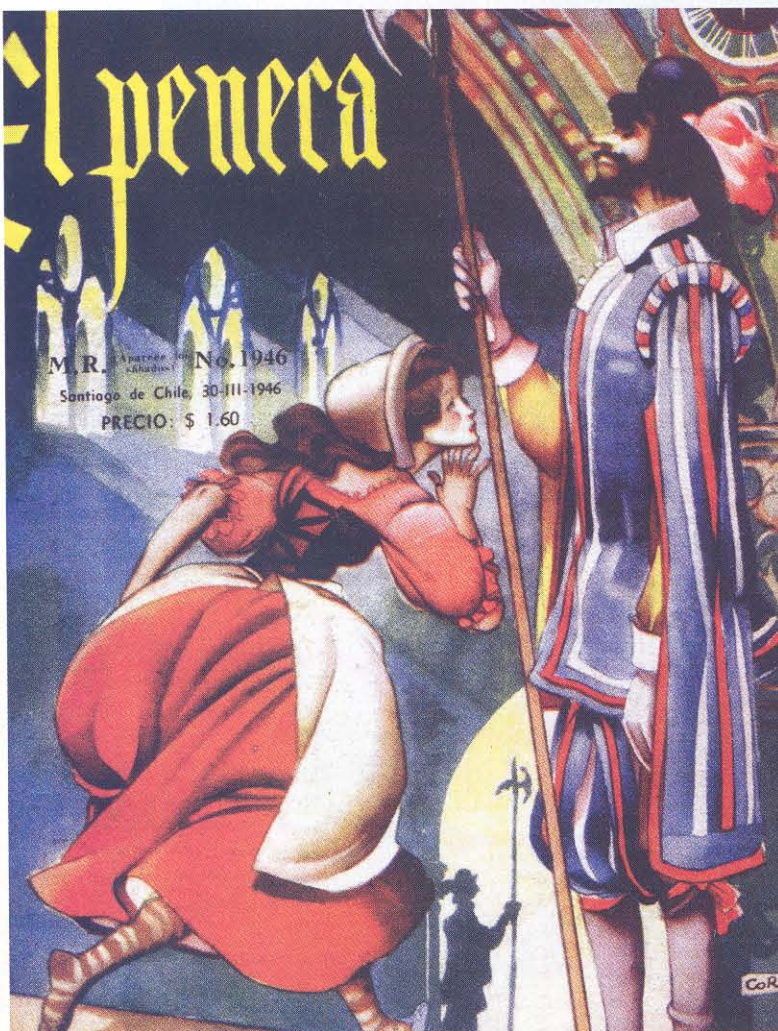
"Por casualidad, sin saber quién era. Gracias al *Silabario Hispanoamericano*, de Adrián Dufflocq, que me regaló un tío en los años 50. De forma intuitiva fui dándome cuenta de que los dibujos del volumen se correspondían estilísticamente con las de colecciones de novelas juveniles que habían en mi casa".

-Fue el germen que terminaría dándole forma a Coré.

"Y la venganza".

-¿Cómo así?

"(Se ríe) Es una forma de decir. Mi familia era de clase media, nunca faltó nada, pero tampoco se gastaba más de lo necesario. Por lo mismo, mis padres no podían darme lujos como tener colecciones completas de *El Peneca*. Por eso, cuando empecé a traba-





jar, mucho de mi sueldo empezó a irse a mercados persas donde rastreaba revistas viejas y juguetes de antaño. De a poco comencé a formar una colección y ahí fue cuando Coré reapareció en mi vida”.

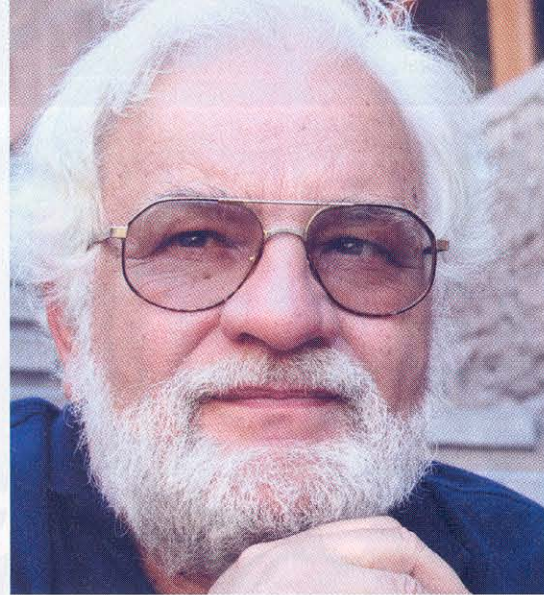
-Estamos hablando de...

“Mediados de los setenta. Yo estaba en Valparaíso buscando antigüedades, cuando di con una maleta vieja que en su interior tenía 189 pruebas de imprenta de portadas de *El Peneca*, todas de Coré. Ahí estalló la bomba, me obsesioné con el legado del artista, fui contactándome con otros coleccionistas y así llegué a recopilar

una cantidad suficiente como para pensar en antologarlo en un libro”.

-Usted es fotógrafo, ¿cómo se relaciona la fotografía con la ilustración?

“Ambas son artes de la imagen. Ahora, en lo concreto, a mí la fotografía me ayudó mucho al rastreo de la obra de Coré. Hay muchos coleccionistas de este artista y la mayoría son muy celosos a la hora de prestar sus “joyitas”, así que yo me valí de la cámara para reproducir las pinturas. También se dio el hecho de que en Chile, hasta la década de los setenta del siglo pasado, era nula la idea de guardar el patrimonio, así que mucha de la carrera de Coré se perdió por lo frágil del soporte. Los originales industriales, no eran considerados como arte, sino como material de imprenta, por lo mismo nunca se buscó conser-



varlos. Mucho de lo hecho por Coré se perdió con el paso del tiempo; otros están en tan mal estado que al manipularlos es fácil destruirlos. Ahí aparece la fotografía como herramienta. Como una forma de rescatar lo que aparece perdido”.

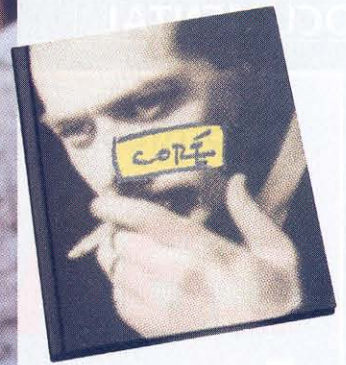
-¿A cuánto alcanza lo recopilado?

“Mucho más de lo que aparece en Coré, el libro.

Junto a la Facultad de Comunicaciones y a la profesora Soledad Puente hemos logrado reunir cerca de 5 mil piezas, de las cuales unas 2 mil quinientas están clasificadas por etapas y estilos”.

-Pensando en una exposición o en otro volumen quizás.

“O en los historiadores del futuro. En el legado de artistas como Coré



no sólo hay una muestra de arte gráfico, sino una parte fundamental de la historia de nuestro país. De una edad de oro donde el dibujo, la ilustración, era una actividad al nivel de lo que hoy puede ser dirigir y producir un programa de televisión”.

Por Francisco Ortega

PARA SABER MÁS

Coré. Recopilado por Juan Domingo Marinello. Ediciones B, 2006. Precio aproximado \$13.000.

En Internet

Coré en Internet:
[www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=mariosilvaossa\(1913-1950\):coreunpoetavisual](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=mariosilvaossa(1913-1950):coreunpoetavisual)
 Weblog del prof. Juan Domingo Marinello:
www.blogsuc.cl/jdmarline

